



PATRIMONIO • RECUPERACIÓN

Barcelona descubre al fotógrafo de los gitanos

Un documental y dos exposiciones rescatan el desconocido trabajo de Jacques Léonard

NATÀLIA FARRÉ
BARCELONA

En 1952 conoció a Rosario Amaya, una gitana que parecía «salida de una tela de Nonell» y que ejercía de musa y modelo de los principales pintores de la época, y su vida cambió: se instaló en Barcelona y abrazó la fotografía como profesión. Antes había sido cuidador de caballos, cineasta, escenógrafo, restaurador de muebles y, sobre todo, aventurero y nómada. Argelia, Libia, Marruecos y Australia son solo algunos de los

países que visitó antes de conocer a la guapa y temperamental prima de Carmen Amaya. Y, aunque nació como Jacques Léonard en el seno de una familia acomodada de París, pasó sus días más felices como El payo Chac entre los gitanos de las chabolas de Montjuic.

Hasta hace poco era un desconocido, pero ahora no solo se le considera el gran fotógrafo de los gitanos de Barcelona sino que hoy se estrena un documental sobre su vida (cine Alexandra) y hay dos exposiciones con su obra en marcha: *Barcelona gitana* (del 2 de junio al 14 de enero, en el Arxiu Fotogràfic de Barcelona) y

Pèlerinage gitan (del 5 de octubre al 14 de enero, en el Institut Français).

¿Qué ha pasado para que Jacques Léonard (París, 1909 - L'Escala, 1995) pase del olvido absoluto a formar parte del panteón de los fotógrafos barceloneses de los 50 y 60? Se ha descubierto su obra, 20.000 negativos que en vida del autor estuvieron condenados al ostracismo y que una vez muerto se quedaron arrinconados en un trastero. ¿Y por qué tanta indiferencia? Hay varias razones que se mueven entre el poco interés que él puso en promocionarse, el hecho de que fuera extranjero y la factura de sus fotos muy alejada de las retóricas de la época.

RETRATOS FAMILIARES // Y es que las fotografías de barracas de Léonard, a diferencia de las tomadas por sus compañeros, «están hechas sin paternalismo y alejadas de los tópicos. Son una mirada del mundo gitano desde dentro», apunta Jordi Serchs, director del Arxiu. No en vano, estas fotos, unas 3.000 del total, «no son las imágenes profesionales que Léonard hacía por encargo sino los retratos familiares hechos de forma privada y amateur. Esta es la gracia. Es una foto familiar



►► Jacques Léonard, en el año 1960.